

Después de haber considerado los diferentes medios de santificación con que contamos por misericordia divina ya que, si bien en apariencia esos medios tienen su realización por nuestra propia decisión en realidad nada podemos hacer sin Dios; después de tales consideraciones, vamos ahora a contemplar cómo se realiza la acción de la gracia dentro del contexto Misterio-historia.

Recordemos que el Misterio es el elemento divino dentro del Plan de la Salvación, en tanto que la historia es el elemento humano de la misma. Es cierto que Dios es omnipotente y que en tal sentido nada hay que escape a su poder de realización. Pero precisamente es Dios mismo quien decidió poner un límite a su omnipotencia en tratándose de la salvación del hombre cuando le creó libre, esto es, con la libertad de decisión con respecto a aceptar o rechazar la salvación.

Siendo, pues, designio del Padre la salvación del género humano, y una limitación que a Sí mismo se impuso la libre elección del hombre, la acción de la gracia se limita a iluminar nuestra inteligencia y a excitar nuestra voluntad hacia el bien, pero respetando nuestra libertad de elección. De este modo la colaboración del hombre al Plan de la Salvación se constriñe a dar su aceptación, abriéndose a la acción de la gracia en él. Una vez que el hombre ha otorgado su "sí", la gracia comienza a operar dentro de él para efectuar su transformación, su conversión.

Por eso decimos que LA VIDA CRISTIANA CONSISTE EN COLABORAR A LA ACCION DE LA GRACIA.

Así como en las dos lecciones anteriores nos hemos ocupado de lo que podemos y debemos hacer para conseguir la perfección con relación a nuestra santificación, ahora vamos a contemplar cuánto se esmera Dios en ayudarnos a ello actuando desde fuera y desde dentro de nosotros mismos.

Analícemos los pasos que dió Cristo Señor nuestro para obtener la conversión de la samaritana aquella de que nos habla el Evangelio (Jn. 4, 3-26):

- * Para llegar al interior del hombre, Dios suele salirle al encuentro y aprovechar las circunstancias aparentemente ocasionales (las "segundas causas" que se dicen). Así nos dice el pasaje que el Señor tuvo que pasar por Sicar, en Samaria, llegándose de este modo hasta el pozo mismo llamado "la fuente de Jacob" a la que se atribuía como origen una antigüedad de época patriarcal.
- * Una vez que se llega el Señor a nuestro encuentro, espera pacientemente la ocasión: "Fatigado se sentó junto a la fuente".
- * Nuestro interés material, satisfacción de las necesidades que más nos suelen interesar, nos hace acudir al encuentro del Señor: "Llega una mujer de Samaria a sacar agua..."

* Siempre será el Señor quien inicie el diálogo, a veces con aparente interés personal y de su propio provecho: Jesús le dice: "Dame de beber." En nuestras propias vidas Jesús siempre nos está hablando, allá muy dentro; ¡lástima de nuestra distracción!

* Así se inicia el diálogo cuando el hombre, un tanto sorprendido, da respuesta a la invitación: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana?" (Porque no se tratan judíos y samaritanos). También nosotros a veces nos extrañamos ante las situaciones que Dios crea con ánimo de favorecernos.

* Fijémonos en la actitud de ambos interlocutores para descubrir sus intenciones: Cristo aparece desarmado y comienza por desarmar al hombre cuando se muestra de él necesitado en ese "Dame de beber". El hombre por su parte se extraña de que Dios necesite de él.

* El Señor comienza a hacer reflexionar al hombre: "Si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice: 'Dame de beber.' tú le pedirías a El, y El te daría a tí agua viva". Ya ha iniciado Jesús su campaña de conversión interesando al hombre por algo que antes le parecía sin importancia.

* El interés despertado obliga al hombre a investigar más a fondo: Ella dijo: "Señor, no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, te viene esa agua viva?"

* Aquí comienza la catequesis, la enseñanza del Señor, tendiente a conquistar la voluntad del hombre hacia su propio bien: Respondió Jesús y le dijo: "Quien bebe de esta agua volverá a tener sed, el agua que Yo le dé se hará en él una fuente que salta hasta la vida eterna." El Señor ha comenzado a hablar de la gracia y la necesidad que de ella tenemos.

* El hombre aún duda porque le falta luz, pero la pide aún metido en sus conceptos puramente materiales: Díjole la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no sienta más sed ni tenga que venir aquí a sacarla."

* Con clara intención de ir más adentro en el corazón del pecador, el Señor le recuerda sus múltiples caídas y su situación actual de pecado: El le dijo: "Vete, llama a tu marido y vuelve acá." Respondió la mujer: "No tengo marido." Jesús le dice: "Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad." Le dice la mujer: "Señor, veo que eres un profeta."

* Al acercarse la llamada de la gracia, el pecador trata de resistirse y por ello suavemente pretende desviar la conversación hacia otro rumbo: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es donde se debe adorar."

* El Señor, atendiendo la sugestión, sigue adelante en su afán y al aclararle la duda, vuelve a la carga: "Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén, adora

réis al Padre... Dios es espíritu, y los que lo adoran han de adorarle en espíritu y en verdad." Con estas palabras Cristo ha satisfecho la pregunta, y al mismo tiempo ha hecho una recomendación que tiende a dar formación espiritual al individuo enseñándole cuánto es más importante en las relaciones con Dios lo espiritual que lo material, cuánto es preferible lo que es vida a lo que es sólo apariencia. Simultáneamente deja entreabierta la oportunidad de que el pecador por su propia resolución busque el acercarse a Dios y así lo encuentre:

* Díjole la mujer: "Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir, y que cuando venga nos hará saber todas las cosas." Díjole Jesús: "Soy Yo, el que contigo habla." Cuando el hombre de tal modo trata de encontrar a Dios, Dios se le revela y le hace partícipe de sus secretos, de su Misterio: es único en el Evangelio el caso en que Jesús sin más, a una persona tan poco instruída en religión, tan de poca valía a los ojos del mundo, se le revela como el enviado de Dios esperado por todos los hombres de todos los siglos, el prometido de las naciones. Una prueba maravillosa que nos muestra hasta dónde es Dios capaz de atender a la conversión del hombre sencillo que le busca sin conocerle, que es capaz de abrirse al suave empuje de la gracia.

Después de que hemos visto cómo procede Dios en la conversión del hombre, contemplemos ahora cómo vive el hombre la vida activa de Dios dentro de sí. A veces nos parece que sí tenemos fe en que Dios, la Santísima Trinidad, habita dentro de nosotros debido a la acción de la gracia en nuestra vida interior y espiritual vivificándonos con su presencia. Pero casi nunca tenemos oportunidad de reflexionar en que esa presencia es activa, dinámica, y productora de consecuencias de trascendencia hacia la vida eterna. Es decir: más pensamos a veces en un Dios quieto, mudo, contemplativo y para ser contemplado, que ese Dios verdadero que no deja de actuar nunca porque El mismo es Vida y la Vida Bulle y actúa y construye y realiza sin cesar.

* De este modo la samaritana, al aceptar la Palabra del Señor de ja entrar la gracia en su interior; la gracia actúa vivificándola y provoca su conversión, la cual de inmediato se traduce en obras: La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?" Aquí vemos cómo ella aprendió pronto la lección y así deja a sus conciudadanos la labor de juzgar y descubrir al Mesías que simplemente les insinúa. Es el fruto de la transformación que por dentro se ha operado en ella.

Tras de haber reflexionado acerca de cómo procede Dios desde el exterior de nosotros para ayudarnos a la conversión, vamos ahora a tratar de contemplar cómo opera una vez que está ya den-

tro de nosotros. Para eso vamos a analizar también las palabras de Cristo contenidas en aquel "Sermón Sacerdotal" con que el Jueves Santo durante la Cena, próximo a sufrir su Pasión y Muerte, entregó a sus discípulos todo lo que tenía dentro de su interior tal como puede hacerlo el agonizante que se despide de los seres más queridos para él:

* El cristiano vive contemplando el Misterio de Dios a la luz de la fe, ese Misterio que los del mundo no pueden percibir porque son ciegos a esa luz: "Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque Yo vivo y también vosotros viviréis." Para el mundo Jesús habrá sido derrotado y destruido, pero para los que en El creen por su Resurrección Cristo esta vivo.

* Cristo anuncia la inhabitación de Dios dentro del cristiano de una manera, no poética o romántica, sino real y operante: "Aquel día comprenderéis que Yo estoy en mi Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros." Aquí la palabra "día" tiene significado de época o tiempo no definido, igual que la palabra "día" en las épocas de la creación del universo al principio del Génesis. Por lo tanto Jesús está anunciando el modo de la vida interior del cristiano, semejante a la vida de la Trinidad Santísima en que la comunidad de Vida de las Tres Divinas Personas es tan íntima en su participación, que son una sola cosa y a la vez distintas.

* Para que esto se realice en nosotros es preciso llenar el requisito indispensable de cumplir sus mandamientos, ante todo el del amor: "El que ha recibido mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y Yo le amaré y me manifestaré a él." Toda la vida divina tiene su realización en el ambiente del amor y su manifestación sólo podrá ocurrir entre los que verdaderamente aman.

* Como algo vivo y operante es el amor y por tanto es fructífero y no estéril. Y su fruto es ante todo la aceptación de la Palabra de Dios, que es Dios mismo, la cual al ser aceptada es acogida y conservada en el interior del hombre, con lo que la habitación de Dios dentro de nosotros se realiza: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él." (Ya antes Cristo había dejado claro que los que no son de Dios no escuchan ni aceptan la Palabra: (Jn, 8, 43 y 47) "¿Por qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra... El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios."

* Ahora nos va a enunciar Jesús la operación del Espíritu Santo dentro de nosotros: "Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho." Consideremos aquí la unidad admisible de las Tres Divinas Personas en el Plan de la Salvación.

* Al principio de todo esto hay una frase que impulsa al cristia



"¡Si conocieras el don de Dios!" Con esta sencilla expresión Jesucristo dio a saber a una mujer sedienta de gracia cómo llegar a ser hija de Dios.

no a la vida, ya no unida ni participada, sino familiar con Dios:
"No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros..."

17/6

Así que:

Por la acción de la gracia, somos ya familiares de Dios; la vida divina es participada de tal modo real y operante por el hombre, que queda "deificado" "hecho dios" de modo que es una sola cosa con Dios, a quien en verdad puede llamar ¡Padre! A esto es a lo que se le llama la "adopción divina".

Por la acción de la gracia adquirimos una fe viva que, sin desalojarnos de este mundo, nos transporta al mundo sobrenatural de Dios, donde todo es vida divina: "...pero vosotros me veréis..."

Por la acción de la gracia adquirimos una esperanza que nos hace vivir por anticipado la vida eterna: "...porque Yo vivo y vosotros viviréis..."

Por la acción de la gracia se inflamará nuestro corazón en el amor divino: "...ése es el que me ama..."

Por la acción de la gracia seremos fieles a nuestra vocación, y por su fidelidad nos habremos realizados como hijos de Dios: "Si alguno me ama, guardará mi palabra..."

Y, como fruto de nuestros esfuerzos en corresponder a la gracia obtendremos:

* La amistad divina: "El que me ama, será amado de mi Padre..."

* La presencia interior divina: "...y Yo le amaré y me manifestaré a él..."

* La habitación divina: "...y vendremos a él, y haremos morada en "el."

* Por la acción de la gracia vendrá sobre el cristiano que vive en tal forma su cristianismo, la primera forma sensible de la vida divina: LA PAZ: "Os dejo la paz, os doy mi paz; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde."

La PAZ es la forma sensible de la plenitud de Dios en nosotros y su presencia se manifiesta en tranquilidad, seguridad y plenitud. En esto conoceremos que nos hemos identificado con Dios; si ya nada nos inquieta porque estamos plenamente seguros en Dios, y nada nos falta porque Dios nos ha satisfecho.

Es a este estado de paz al que alude Cristo cuando bendice a sus discípulos deseándoles la paz (Lc.24,36). Es la paz que José desea a sus hermanos en (Gen.43,23). Es la paz que el sacerdote garantiza al viajero en (Jue.18,6): "id en paz; el viaje que hacéis está bajo la mirada de Yahveh." Es la plenitud de Dios esa mirada. Es la paz que en (Lev.26,6) Yahveh promete: "Yo daré paz a la tierra y dormiréis sin que nadie os turbe..."

"La salvación de los justos viene de Yahveh, El su refugio en tiempo de angustia; Yahveh los ayuda y los libera, los salva porque en El se cobijan." (Sal.37,39-40).



Aunque la gracia actual se derrama sobre todos los hombres, no todas las respuestas son iguales porque interviene en esto la libertad del hombre, para aceptar o no la invitación divina, como en el caso del joven rico del Evangelio, que rehusó la invitación del Señor para su mayor perfección.

Resulta curioso contemplar cómo las cosas de Dios tienden a unificarse: en el Sermón de la Montaña, entre las Bienaventuranzas, Cristo proclama que los pacíficos serán llamados "hijos de Dios" (Mt.5,9). 17/88

Cuatro elementos habrán de fundirse en el corazón del hombre que llega a la santidad: (Sal.85,11-12) "Amor y Lealtad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan; Lealtad brotará de la tierra, y de los cielos se asomará Justicia." Cuando el hombre con entera lealtad se entrega a Dios, fiel a su promesa el Señor regala al hombre con la santidad que es la justicia. Amor es la esencia divina que Dios comunica al hombre y el conjunto de todo produce en éste la paz interior con que da comienzo su felicidad.

Es entonces cuando tiene realización aquello que San Agustín definió: "Señor, nos hiciste para Tí, e inquieto estará nuestro corazón, hasta que descanse en Tí."

RESUMIENDO:

Por medio de la gracia actual Dios busca nuestra conversión. La gracia es invitación en la que Dios respeta nuestra decisión. Sin excepción, Dios invita y da gracias a todos los hombres. La conversión del hombre comienza, pero no cesa, sino que es para él un continuo avanzar en el camino de la santificación. La conversión es ese continuo ir adelante en el perfeccionamiento y el aumento de la entrega de sí mismo que se hace a Dios. En la medida que se va realizando esa entrega, Dios va perfeccionando su habitación dentro de nosotros. La paz interior es el primer signo de la presencia de Dios en nosotros. Cuando el hombre se llena de paz comienza su verdadera felicidad porque en él se ha obrado la posesión divina.

REFLEXIONES PERSONALES:

- ¿Me inquieta aún la posesión de valores temporales?
- ¿Puedo ya atreverme a dejar todo lo que no es Dios por amor a ese Dios?
- ¿Cuando pienso en Dios siento el deleite de la posesión del bien?
- ¿Estoy atento para descubrir las invitaciones que en las cosas y los acontecimientos diarios Dios me está haciendo?
- ¿Procuro tener limpio y adornado este templo vivo que soy yo?

RESOLUCION: Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por quien vivo y soy santificado, quiero entregarme de corazón a vos de modo que sea en mí aquello de San Agustín: "De todo corazón renuncio a todo aquello que de todo corazón deseo y que es contrario a lo que Dios quiere de mí."